

## Los límites del arte

POR DOLORES ACEBAL

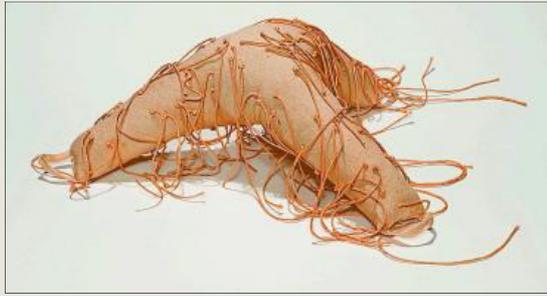
Hasta el próximo 1 de agosto puede visitarse en la Fundació Antoni Tàpies de Barcelona una muestra dedicada a los llamados 'trabajos del estudio' de la artista estadounidense, nacida en Alemania, Eva Hesse.

Cuando Hesse murió abruptamente en mayo de 1970, con tan solo 34 años de edad, dejó un taller repleto de obras. Muchas de ellas, pequeños objetos aparentemente inacabados que venían a formar una especie de 'colección en miniatura' de su arte, en palabras de Briony Fer, comisaria de la muestra junto a Barry Rosen.

Estas piezas menudas han generado no pocos debates en torno a su denominación. La crítica Lucy Lippard, amiga personal de la artista, ha llegado a referirse a ellas como 'estudios', 'modelos', 'piezas de prueba', o 'prototipos'.

Mientras Sol LeWitt, otro de sus íntimos colegas, habla de 'pequeños experimentos', 'restos del estudio' o 'piezas inacabadas - sin definir'. Lo que en el fondo viene a evidenciar tal despliegue etimológico es la permeabilidad de la frontera que se interpone entre aquello que podría ser arte y aquello que podría no serlo.

Briony Fer reflexiona al respecto en el catálogo y opta por acuñar el término 'trabajos del estudio'. Categoría elástica que le permite, por un lado, situarlos a medio camino entre el esbozo y el objeto escultórico, y, por otro, huir de la causalidad de los relatos modernos para los cuales semejantes entes no tendrían valor por sí mismos, sino solo como estadio previo de algo superior que va a ser ejecutado. Los llamemos como los llamemos, estos cuerpos menores y esquivos adquieren una presencia enigmática desde su



► **Eva Hesse Sin titular (S-117), 1968 Cordel, lona, relleno desconocido 28 x 28 x 13 cm © University of California, Berkeley Art Museum & Pacific Film Archive (donación de Helen Hesse Charash, 1979)**

FOTO: © BEN BLACKWELL, ALAMEDA, CALIFORNIA

clausura en las vitrinas del museo.

Eva Hesse ha pasado a la historia, sobre todo, por sus esculturas de grandes dimensiones y materiales alternativos (como el látex, la fibra de vidrio, la cera o la tela metálica) con las que contribuyó a ampliar, en la década de los sesenta, las fronteras del arte.

Por eso resulta interesante asistir en esta ocasión a la muestra que reúne por primera vez una selección de 50 de sus trabajos menos conocidos.

Como en su producción 'mayor', aquí también, el carácter residual se apodera de la escena. Modelando con látex, estopilla, cinta adhesiva, goma, papel maché,

cuerda, alambre o algodón, la artista consigue unas formas orgánicas y corpóreas, situadas entre la figuración y lo informe. El paso del tiempo ha depositado una pátina de abyección sobre las texturas precarias de los materiales, evidenciando con ello lo frágil de su condición.

La muestra ocupa dos plantas de la recientemente reformada Fundació Tàpies. En la gran sala central se exhiben cinco vitrinas de considerables dimensiones, que contienen 41 objetos, mientras de las paredes cuelgan 6 obras escultóricas. Los materiales documentales (2 películas, una cronología ilustrada de la artista, documentos personales digitalizados y bibliografía) han sido destinados a la tercera planta.

**Eva Hesse.**  
**Trabajos del estudio**  
Fundació Antoni Tàpies.  
Aragó, 255. Barcelona  
14/5/2010 - 1/8/2010

## Tate, cultura independiente y otros antagonismos

POR CRISTINA GARRIDO

El pasado 12 de Mayo, la Tate Modern cumplió 10 años. El museo abrió sus puertas en el 2000, tomando como espacio el edificio de una antigua central eléctrica situada a la orilla del río Támesis, en Londres. Este nació con ánimo de albergar, conservar y mostrar las obras de arte moderno de la colección Tate, y a su vez, con el objetivo de acercar esta rama del arte a todos los públicos.

Para alcanzar sus objetivos, la institución ha desarrollado durante estos 10 años una fuerte estrategia de comercialización de la 'alta cultura', consiguiendo así que más de 45 millones de visitantes hayan pasado por sus salas. Su apertura fue, además, un punto clave en la regeneración del barrio de Southwark, el cual pasaba por un proceso de desindustrialización. Totalmente gentrificada, el área recoge hoy un gran número de atracciones turísticas como el British Film Institute, o Borough Market. Estos son algunos de los factores que han convertido a Tate -junto a otras marcas como Guggenheim- en uno de los principales iconos del capitalismo cultural.

Para el 10º aniversario de la institución, el español Vicente Todolí -actual director del museo, que abandonará su cargo a finales del 2010- decidió apostar por una celebración a lo 'independiente', acogiendo *No Soul For Sale. A festival of independents* (Ni un alma en venta. Un festival de independientes). En



► **Imagen del festival No Soul for Sale en la Tate Modern. FOTO: DT**

forma de feria no comercial, este evento funciona como plataforma para organizaciones de todo el mundo que operan de alguna manera al margen del mundo tradicional del arte.

*No Soul For Sale* celebró su primera edición el año pasado en Nueva York, y ha tomado este año unas dimensiones mucho más grandes, acogiendo hasta 70 entidades. Sus comisarios, Maurizio Cattelan, Cecilia Alemani, y Massimiliano Gionni han distribuido el espacio por cuadrículas. Cada organización invitada tenía un cuadro asignado, y podía distribuirlo y decorarlo a su gusto. Esto daba un aire muy desenfadado al evento, y aunque fue agradable porque invitaba a la festividad, generó dificultades a la hora de explorarlo en profundidad.

Entre los stands de esta edición podían ser vistos colectivos como e-flux (organización berlinense dedicada a la difusión de información sobre el mundo del arte); Lucie Fontaine (una bohemia empleadora del arte que representa a los artistas jóvenes en Italia); Not An Alternative (un centro neoyorquino que investiga sobre arte, política, y nuevas tecnologías); 98 Weeks Research Project (un proyecto de investigación basado en Beirut); Capcete Entertainment (una residencia de investigación en Rio de Janeiro para artistas, comisarios y críticos del campo visual); no.w.here (organización londinense sin ánimo de lucro que investiga la producción contemporánea de imagen en movimiento); y muchos más, como Rizhome (Nueva York), Filipa Oliveria y Mi-

guel Amado (Lisboa), San Art (Ho Chi Minh City), White Columns (Nueva York), Sala Manca/ Mamuta (Jerusalén), PiST/// (Estambul), ArtHub Asia; o Casa Tres Patios (Medellín) entre otros.

La única organización con base en España que presentó en la muestra fue Latitudes, una oficina curatorial -como ellos mismos la definen- formada por Mariana Cánepa Luna y Max Andrews. Los comisarios, que ya participaron el año pasado en el festival, presentaron en esta edición a Martí Anson. El artista (nacido y con residencia en Mataró) colaboró aportando su proyecto Mataró Chauffeur Service, en el que este registró legalmente su propia empresa de taxis, y ofreció un servicio de chauffeur a los comisarios, llevándolos desde Barcelona a Londres, y de Lon-

des a Barcelona. Con este proyecto, Anson daba a pensar sobre el rol camaleónico del artista, y sobre el intercambio de servicios que se da entre diferentes agentes dentro de la industria del arte.

El festival es una gran iniciativa, y tuvo un gran número de visitantes. Al estar de alguna manera al margen del mercado oficial, este tipo de organizaciones tiene libertad para experimentar en temáticas, en formas de producción, y para moverse ampliamente entre disciplinas o roles. Esto los convierte en núcleos esenciales para la producción del arte y el pensamiento contemporáneos, por eso es importante que se den a conocer.

Sin embargo, la edición de este año supuso también una gran controversia debido a su localización. Tate es un símbolo capitalista por antonomasia, y da que pensar que haya querido albergar un festival de cultura independiente -algo bastante inusual en la programación del museo. Esto se puede entender como un simple intercambio de intereses, esto es, las organizaciones se aprovecharon del capital simbólico de la marca Tate para darse a conocer, y Tate se apropió del discurso y el trabajo de éstos para atraer a nuevos públicos. Pero como suele pasar en las industrias culturales, este intercambio no fue totalmente justo, ya que el museo no ofreció ningún tipo de presupuesto a los colectivos invitados, y éstos tuvieron que pagar billetes de avión, alojamiento y materiales de sus propios bolsillos. Una estrategia muy inteligente -y poco ética- de celebrar a lo grande su aniversario delante de la crisis.

**NO SOUL FOR SALE. A FESTIVAL OF INDEPENDENTS**

Tate Modern, Londres  
[www.nosoulsforsale.com](http://www.nosoulsforsale.com)